

Maestro Guillermo Altamirano

Por José Manuel Posada

El maestro Guillermo Altamirano de la Universidad Centroamericana Simón Cañas de El Salvador, estuvo de visita en el Instituto de Ingeniería de la UNAM a mediados del mes de febrero, invitado por el doctor David Morillón de la Coordinación de Mecánica y Energía, con el fin de intercambiar conocimiento y experiencias en el campo de la edificación bioclimática, simulación termo-energética y normas para la eficiencia energética en edificios entre ambas instituciones y países.

Nosotros estamos en el Departamento de Organización del Espacio -comentó el maestro Altamirano- y desarrollamos una pequeña línea de investigación sobre normas y arquitectura bioclimáticas. Sabemos que en México hay experiencia, por lo que nos apoyamos en ustedes, a través del doctor Morillón, puesto que todos nosotros pertenecemos a la Red Iberoamericana para el Uso de Energías



Renovables y Diseño Bioclimático en Viviendas y Edificios de Interés Social. Lo primero que queremos, es formular las normativas salvadoreñas sobre edificios sustentables, algo que ya existe en otros países, pero que nosotros apenas estamos iniciando. En El Salvador no hay normas, y como estamos empezando a desarrollar edi-

ficios de altura, nos encontramos en momentos propicios para que el país ahorre energía. Queremos hacer normas que apliquen a todo el país. Un mapa para el norte, otro para zonas costeras, etc. Recordemos que cuando se crean normas se hacen puntos de partida para llegar a una solución óptima- puntualizó.

También agregó que la normatividad salvadoreña en este campo, debe buscar formas de construcción para ahorrar energía con técnicas bioclimáticas, materiales y sistemas de construcción adecuados. Como cada país tiene problemáticas diferentes, cada país debe tener sus propias normas y no debemos copiar las normas de otros lados, pues sería un error en el que muchas veces se cae. Debe haber una respuesta para cada espacio geográfico de nuestro país. Por ejemplo, algo muy básico es que en las zonas costeras se debe proteger del Sol y que haya ventilación. Normas básicas para que la gente y los arquitectos no copiemos una caja de cristal, una imagen de éxito pero que no funcionaria climáticamente para nosotros.

El fin de cuentas del bioclimatismo es buscar el confort -continúa Guillermo Altamirano-, maximizar lo bueno y minimizar lo malo; por ejemplo, minimizar cargas o ganancias de calor por radiación (con partesoles adecuados o con aleros) que calienten el edificio. En San Salvador se presentan vientos del norte, por lo que se deben aprovechar mediante elementos para ventilar el espacio que se encuentre en esa dirección. Debemos tener conocimiento de todo: de la trayectoria del Sol, de la latitud y altitud a la que uno se encuentra. Bioclimatismo es evitar algunas cosas y aprovechar otras del clima.

Por último, el maestro Altamirano nos comentó: hemos trabajado con el doctor Morillón y su equipo por más de dos años, y hay planes para que pronto nos visite, con el fin de iniciar la línea de investigación y formación de recursos humanos en el comportamiento térmico de edificios. David Morillón ha dado varias conferencias y cursos en mi país, que por cierto son excelentes, y queremos aprovechar su experiencia para trabajar nosotros en el mismo camino.